

Convivir bien:
El difícil equilibrio entre desarrollismo y pluralismo

Sergio Villena Fiengo¹

En las siguientes líneas, una entrevista a Fernando Calderón, realizada como parte del proyecto de investigación “Bolivia: Interpretaciones sociológicas del 'proceso de cambio'”, desarrollada el año 2014 durante una licencia sabática y con apoyo de una Beca Corta de la OAEI, Universidad de Costa Rica.

Esta entrevista fue motivada por la lectura de un diagnóstico y prospectiva que realizó Calderón sobre la situación de Bolivia al iniciar el gobierno de Evo Morales, incluido en su artículo “Oportunidad histórica: cambio político y nuevo orden sociocultural” (Nueva Sociedad, número 209, mayo-junio de 2007, dedicado al tema “Bolivia: ¿el fin del enredo?”). En ese texto, Calderón resume su valoración en los siguientes términos: “Bolivia atraviesa una coyuntura compleja que supone, también, una oportunidad histórica para conjugar el reconocimiento cultural de los sectores indígenas excluidos con un desarrollo económico equitativo y un nuevo orden institucional. Para superar este triple desafío, los líderes deberán privilegiar una lógica deliberante, de reconocimiento del otro y de búsqueda de resultados concretos. Si Bolivia logra conciliar economía y sociedad, si construye un nuevo tipo de Estado y si consolida un pacto de igualdad en la Asamblea Constituyente, podrá demostrarle al mundo que un proceso de modernidad emancipatoria puede provenir de la periferia”. El objetivo de esta entrevista es conocer los puntos de vista de Calderón sobre la realidad boliviana y el desempeño del gobierno de Evo Morales, poniendo la misma en perspectiva histórica con el ciclo democrático que comienza hacia fines de la década de los 70 2.

Fernando Calderón Gutiérrez es un sociólogo boliviano, con una extensa trayectoria en diversos organismos internacionales como CLACSO, CEPAL y PNUD. Ha destacado como gestor institucional, promotor intelectual, organizador de grupos de trabajo y coordinador editorial, así como por su constante labor de elaboración teórica y exploración metodológica. Ha mantenido un diálogo constante y crítico con colegas de varias latitudes al investigar procesos y temáticas regionales, aportando –como lo destaca atinadamente Fernando Mayorga– un contrapunto entre la realidad nacional boliviana y la realidad latinoamericana e incluso mundial. Su reflexión se caracteriza por una permanente puesta en cuestión de las generalizaciones fáciles, que olvidan las especificidades nacionales, pero también tomar distancia de los excepcionalismos espúreos que resultan del ensimismamiento localista. Su centro de gravedad intelectual ha sido su permanente preocupación por estudiar la historicidad de la acción colectiva y, de manera fundamental, los retos que los movimientos sociales y la acción colectiva plantean al diseño de un orden democrático.

LA DEMOCRACIA EN BOLIVIA

SV: Fernando, tú has señalado en repetidas ocasiones que para interpretar adecuadamente lo que está ocurriendo en Bolivia actualmente, es necesario pensar esta coyuntura en términos de continuidad histórica. Existen distintos momentos fundamentales en la historia boliviana, comenzando obviamente por la Colonia, la República, el Ciclo Liberal y la Revolución. Sin embargo, para no ir tan atrás, propongo comenzar tal vez con lo que podríamos denominar genéricamente el “ciclo democrático” que empieza en 1978 y continúa con las movilizaciones multitudinarias que inéditamente reivindican la democracia hacia fines de 1979, cuando el golpe de Natusch Busch.

La pregunta inicial que yo te haría es: desde la distancia –que suman más de tres décadas desde entonces–, ¿cuál sería tu percepción sobre ese momento digamos “inaugural” de la democracia, en

1979 y 1985? Si te parece, podríamos tomar como hilo conductor lo que has llamado “la dialéctica de la negación del otro” y concentrarnos en dos elementos que entiendo son fundamentales para tu abordaje sociológico: los actores o sujetos políticos, y la institucionalidad democrática. A lo que yo le añadiría además el tema de la producción del pensamiento, el aporte, el lugar de las ciencias sociales en todo este proceso. Te dejo la palabra.

FC: (Risas) ¡Qué preguntita me has hecho! Bueno, yo no sé... algunas pistas. La idea de continuidad histórica significa tener una idea de la continuidad y del cambio como dos constantes de cualquier proceso histórico, pero también como dos constantes de cualquier proceso de producción intelectual sobre el país, de cualquier teoría. No hay posibilidad de hacer teoría nueva si no rindes cuenta de lo que ha sido teóricamente este proceso de continuidad y cambio. No vas a entender, por dar un ejemplo fuerte, las discusiones que hay sobre la nación en Bolivia y el concepto de nación si no te remites a los planteamientos de Franz Tamayo, por ejemplo, o a los planteamientos que se dieron en el periodo pre-republicano. O incluso planteamientos históricos nuevos sobre los orígenes de la idea de nación o de construcción nacional, como el célebre libro... el fantástico libro de Charcas de [Josep] Barnadas; es un antecedente fundamental para poder entender la discusión actual. Lo mismo pasa respecto del proceso histórico. Tú no puedes entender las luchas campesinas e indígenas de hoy día si no entiendes los diecisiete o diecinueve levantamientos que hubieron en el altiplano entre 1900 y 1929. Es decir, esa idea de continuidad histórica y de cambio histórico es fundamental para cualquier proyecto emancipatorio, pero también para cualquier proceso emancipatorio.

SV: Claro. Ahora, retomando esa idea de continuidad, en esa especie de dialéctica entre continuidad y cambio, hay cambios de diversa profundidad, y en 1979 se inaugura un ciclo –que se mantiene hasta hoy– que podríamos denominarlo en grandes términos “el ciclo democrático”. Dentro de este “gran ciclo” de más de tres décadas, ¿cómo interpretarías tú la fase inicial de este ciclo, que podríamos situarla entre 1979 y 1985? Y yo te preguntaba, tal vez tomando como hilo conductor la idea de “dialéctica de la negación del otro”.

FC: Para ser consecuente con lo anterior, hay una base histórica para entender el cambio democrático en Bolivia del 79, que es el peso histórico que tiene en Bolivia, la capacidad que tiene la sociedad y los distintos actores, movimientos y dinamismos, para producir cambios o producir situaciones de inestabilidad política. Es muy difícil a lo largo de la historia de Bolivia encontrar procesos de larga duración, de gobernabilidad democrática estable. Hay ciclos de democracia en Bolivia. Para entender el 79 hay que ver qué pasó con ellos y qué características tenían esos ciclos de democracia en Bolivia, no solamente referidos al 52 y a la caída del 52, si no también referidos a lo que fue el ciclo liberal. O incluso referidos a lo que fue el ciclo fundacional del país.

Hay una discusión incipiente sobre la democracia, y en muchos casos muy avanzada. Por ejemplo, se discute y se empiezan a dar las primeras leyes de divorcio en Bolivia en 1912. Entonces hay un antecedente de lo que fue la discusión de la democracia –por muy restringida que esta fuese– que es importante para entender la democracia del 79. Ahí habría que investigar y trabajar con más detalle.

Lo mismo... Hay discusiones sobre la democracia en la Revolución del 52; el significado de la democracia en la Revolución del 52, que curiosamente fue universalista a nivel liberal. Es decir: se reconoce el voto universal, y ahí la “dialéctica de la negación del otro” reconoce en el plano institucional la universalidad de la democracia. Ahora, esta lógica de la universalidad de la democracia que coloca el voto universal en Bolivia, no corresponde después en la construcción del orden político que se hace, sino más bien una subordinación, digamos, de la democracia institucional a esta lógica de

democracia más participativa que al final terminó de ser una democracia de relativo control social de los mecanismos de participación que impulsó el MNR. Eso también está.

También está, como antecedente clave, la dinámica de los movimientos por los derechos humanos que tenían los movimientos históricos en Bolivia, y particularmente el movimiento de los mineros. Y mucho más particularmente el movimiento que impulsaron las mujeres mineras que precipitaron el cambio esos años.

Todas las historias de las movilizaciones que condujeron a la democracia, tienen que estar instaladas en la misma memoria de la democracia. Domitila Chungara fue un hito de referencia. Yo me acuerdo cuando la conocí a ella –ha de ser el año 75 o por ahí, antes de que yo me fuera a estudiar a Francia–, ella tenía dificultades para ir a un congreso a México y era la primera vez que salía de Bolivia. Tú no sabes la dignidad de esa mujer. En ese momento no era nadie conocido ni había escrito ningún libro. Pero a mí me impresionó para siempre la fuerza de la dignidad, de la resistencia y la convicción de las ideas de esa mujer, en donde conjugaban elementos de derechos humanos con elementos de cambio político y cambio democrático. El papel que jugó en la huelga es inconmensurable. Claro, una vez que nombro mujer me meto en otra historia muy larga de la lucha que han tenido y la participación que han tenido las mujeres para democratizar la vida misma.

Por lo tanto, es inseparable la construcción de la democracia en el año 79 en Bolivia de estos antecedentes de construcción histórica anterior y, sobre todo, de lo que fueron la variedad muy abierta y diversa de luchas sociales, como este ejemplo que he tocado de los mineros. Pero puedo decir también del movimiento katarista, puedo decir también de demandas y luchas en el oriente del país, puedo hablar también de demandas y luchas del movimiento universitario, que ha debido ser uno de los sectores más reprimidos durante todos estos regímenes autoritarios que tuvo Bolivia.

El segundo tema, que es central y que poco se habla, es el agotamiento de un patrimonialismo corporativo autoritario, que es el ciclo que se inicia con el golpe del 64 y termina en realidad –termina relativamente– con la derrota y la caída de los militares, primero de Banzer y después de Pereda y compañía en esos años. Y que fueron por cierto muy, muy accidentados: cambiaban de presidente cada momento y los militares dieron mucha pelea para impedir que se imponga la democracia. El momento más rudo es cuando hubo una suerte de conexión brutal entre la dictadura argentina con el golpe de García Meza. Argentinos torturaban a bolivianos y a otros extranjeros amigos míos italianos en campos de tortura. Por lo tanto, el fin del ciclo militar asociado con el fin de un ciclo económico y social, es otro antecedente fundamental.

El tercer antecedente fundamental, no solo en el país, se refiere a un proceso de transformaciones y luchas por la democracia y los derechos humanos a lo largo de toda América Latina. En el estudio que me tocó compilar –en realidad son diez tomos– sobre los movimientos sociales en América Latina ante la crisis, una parte tiene que ver con la lucha por los derechos humanos en toda la región y por la democracia antes de que esta se dé. Con cambios en la vida cotidiana, con volver público lo privado, con la valorización del mundo privado. Y eso que se dio en Bolivia se dio con tanta fuerza –e incluso con mucho más fuerza. El movimiento de Las Madres [de Plaza] de Mayo en Argentina es un antecedente fantástico; la lucha de los movimientos sociales y las doce o catorce protestas sociales en Chile en la pre-coyuntura a los cambios políticos que llevaron al plebiscito; las movilizaciones en Uruguay... Dime el país y yo te cuento la movilización, ahí hay la referencia de investigación. Por lo tanto, lo que se da en el país es parte de un proceso de búsqueda y resguardo de la democracia en América Latina.

Pero también –y esto es no menos importante en términos de poder que los otros factores– el cambio de la política de EE.UU., sobre todo las posiciones políticas que tenía el presidente Carter. Ellos generaron un proceso de aceptación de estas demandas en el propio EE.UU. El presidente Carter e incluso el hermano del presidente Kennedy, el senador Kennedy, hicieron lobby por la democracia en Latinoamérica. Claro que trataban de jugar en función de su lógica de intereses políticos en y de EE.UU. Y lo mismo en Europa, allí había una sensibilidad en la opinión pública europea a favor de todos estos procesos latinoamericanos, y particularmente en Bolivia. Entonces tú tienes que tomar en cuenta esos antecedentes –y otros que ahora no recuerdo– pero que dieron lugar a los cambios –que fueron muy accidentados y muy complejos, con mucho dolor y con mucha muerte–. Amigos y compañeros que masacraron: esos ocho muchachos del MIR, la sobrevivencia de la Gloria Ardaya...

Era una época dura, a mí me tocó vivirla. Incluso con Jorge Dandler tuvimos una “beca” del Gral. García Meza y nos tuvimos que ir a Inglaterra, y vimos ahí la solidaridad con Bolivia. Entonces esto es multidimensional, multihistórico, a esto de los orígenes de la democracia hay que darle más vueltas. No hay un solo actor, no hay un solo protagonista. Hay un conjunto de protagonistas y un conjunto de factores que, en el caso boliviano de manera muy accidentada, desemboca en el gobierno de Hernán Siles, que con una notable persistencia humana y dignidad liderizó el retorno a la democracia. Yo me acuerdo que uno de esos momentos fuimos a ver al presidente Siles antes de que asuma el mando, y vivía en un garaje, vivía en un garaje el presidente Siles, que había sido elegido ya...

SV: Dos veces... ¡tres veces!

FC: Sí... Vivía en un garaje, era un tipo de una dignidad y de una austeridad encomiable para la historia política de Bolivia. Entonces se hizo una coalición con una mala ingeniería política en el Parlamento; el primero que se dio cuenta fue el propio Siles. Y vinieron luego las presiones económicas internas y externas y el crash del estaño, y el proceso de super inflación y restructuración de la economía que se dio a lo largo de todo el continente, y el ciclo neoliberal como resultado del fracaso de la UDP. Es muy paradójico, porque las luchas y las historias que te he narrado al final de cuentas terminaron instalando un ajuste estructural, entre otras cosas por la propia descomposición y fragmentación del movimiento popular. Fue muy jodido. Como dijo Pancho Villa: tanto lío para tan poca pendejada.

LA COYUNTURA NEOLIBERAL

SV: Bueno, precisamente la siguiente pregunta es en relación a este nuevo periodo que, como tú lo has denominado, podríamos llamarlo el “ciclo neoliberal”, que empieza precisamente en el 85 con el tristemente célebre Decreto 21060, sobre el cual el presidente Paz Estenssoro dice que “inaugura una coyuntura de al menos 20 años”. La pregunta sería: ya situándonos en este “ciclo neoliberal” –que efectivamente duró estos 20 años aproximadamente–, ¿cuál sería tu interpretación? Ciclo que también tiene sus periodos entre el 85 y el 93, entre el 93 y el 2000, y del 2000 al 2005...llegando a su fase más crítica y, si se quiere, terminal. ¿Cuál sería tu interpretación...?

FC: Bueno, mira... Como te dije, a mí me tocó vivir ese periodo en Buenos Aires. Yo era secretario ejecutivo de CLACSO y me tocó analizar los procesos de ajuste estructural en América Latina. Y ahí lo que pude encontrar como temas más significativos está plasmado en una cantidad de literatura que me tocó coordinar, estudiar, publicar. Hay varios libros míos –y no solamente míos– que me tocaron coordinar, sobre las características de la crisis y el ajuste. Si tú me permites, si te interesa, te puedo mencionar algunos y retomar algunas de esas tesis. Porque es, la verdad, un momento intelectualmente muy apasionante para mí, por la cantidad de trabajo que supuso entender eso.

El primero es esa colección de estudios sobre movimientos sociales ante la crisis, que hicimos conjuntamente con la Universidad de Naciones Unidas, CLACSO y el IIS-UNAM y que se plasmaron en los diez [volúmenes]... Pablo González Casanova desde México impulsó el proyecto y fue coordinado en Sudamérica por mí; él trabajaba en México y Centroamérica, si mal no recuerdo. Hicimos estudios sobre los cinco movimientos sociales más importantes en cada país. Por mi parte publiqué dos libros de síntesis: uno que se llama Movimientos sociales ante la crisis, donde están todos los casos sintetizados; después otro que se llama Los conflictos por la constitución de un nuevo orden. Además dialogamos los resultados de las investigaciones con los propios líderes sociales. A mí me tocó estar prácticamente en toda América Latina, no solo en Sudamérica, discutiendo con líderes de movimientos sociales los resultados de nuestra investigación. Me acompañó a veces mi amigo Juan Enrique Vega. Fue muy difícil volver a Bolivia y discutir con los mineros –me acuerdo la discusión con dirigentes de la Federación de Mineros. O las discusiones con las Madres de Mayo, o con los muchachos del movimiento rock. En fin, una experiencia muy, muy interesante.

La otra experiencia, la más notable en realidad, es que hace fines de la década del 80 hicimos un proyecto enorme de investigaciones con el PNUD y la UNESCO sobre los cambios en la relación Estado-sociedad-economía en torno a estos procesos de ajuste estructural, y allí salieron ocho tomos que publicó CLACSO: dos de política, dos economía, dos de territorialidad y dos de cultura. Fue una experiencia notable porque además repetíamos el ejercicio. Todo esto se trató de sintetizar –digo trató porque no se logró– en las famosas Veinte tesis sociopolíticas y un corolario de cierre que hicimos con Mario [dos Santos] –con aportes, entre otros, de [Adam] Przeworski, Manuel Castells, Alain Touraine–, y que después discutimos no solamente con la academia latinoamericana, sino también con la clase política. Hay varias publicaciones sobre eso, pero hay un libro que recoge la discusión con la clase política. Se armó un follón entre los que estaban, entre los críticos al ajuste y los que defendían. En fin, fue una experiencia interesante.

Después, más adelante, con Mario hicimos un libro que yo considero que fue el más importante de todo ese proceso; se llama Sociedades sin atajos y fue publicado por [Editorial Paidós, 1995]... Ahí está mi apreciación y mi respuesta más seria a tu pregunta. Te cuento toda esta historia intelectual porque es una historia muy compartida durante ocho años con mucha gente, con mi generación intelectual. Lo que nos tocó vivir es el comienzo de la democracia y la crisis del modelo democrático participativo que queríamos hacer, y la instalación del modelo neoliberal. Ahí tengo unos capítulos económicos sobre el ajuste y la evaluación que hacemos del ajuste. Yo creo que fue un buen trabajo, fue un buen ejercicio. Ahí está instalada nuestra crítica al neoliberalismo y en una forma más simple -en las Veinte tesis- tuvo su éxito, nos invitaron a discutirlos por ejemplo en la transición de la Unión Soviética, cuando caía la Unión Soviética y se instalaba la restauración capitalista. Había una confusión brutal, y ahí fuimos a discutir qué había pasado en América Latina. Invitaron también a Porter. Vimos la discusión de los rusos sobre cómo diablos harían sus privatizaciones, y nosotros tratábamos de decir que en eso nos había ido mal en América Latina.

Todos los países latinoamericanos aplicaron el modelo sin excepción. Cuba es la excepción, el resto todos aplicaron el modelo. Hay incluso dos índices que se han hecho sobre esto. Y el otro elemento significativo que vale la pena tomar en cuenta es que la legitimidad de la democracia no cambió. En términos de balance, todo el mundo aplicó el índice, todos los países aplicaron un solo modelo. Pero... ¡ah, ah! esta es la variación que te iba a decir: si bien todos aplicaron el índice, la forma de aplicar varió. Hay algunos que aplicaron de manera más ortodoxa y otros de manera más heterodoxa y los resultados fueron diferentes. Aunque al final, el resultado de 20 años de reforma, fue que la región perdió producción y generó más pobreza.

En Bolivia la primera etapa fue muy política, la que organizó Paz Estenssoro, y muy inteligente te voy a decir. Y fue una reforma más heterodoxa en relación con las reformas que hizo Sánchez de Lozada. Chile también aplicó esas reformas, reformando y remodelando el modelo dejado por Pinochet (eso fue la Concertación). Pero, como me dijo Lagos en una entrevista, primero estuvo la política. En el caso de Brasil, Cardoso hizo también unas reformas estructurales más heterodoxas. En la Argentina fueron reformas mucho más ortodoxas, lo mismo en México fueron mucho más ortodoxas. Ahora, hago esta diferencia porque el saldo socioeconómico y político es distinto según la forma cómo se aplicaron las reformas. En general como te dije el continente perdió: perdimos posiciones en la economía mundial, aumentó la pobreza, aumentó la desigualdad. No fue, en términos de resultados de desarrollo, un resultado positivo para la región, más allá de novedosos y creativos esfuerzos de paliar los costos sociales que tenían que tener estas reformas.

Quizás el único saldo interesante que dejó, que después se aplicó muy bien con gobiernos más progresistas como el de Lula o del Evo Morales –no así en otros casos–, es la necesidad de valorizar una gestión económica eficaz y eficiente como condición básica de gobernabilidad democrática. Fíjate que eso creo yo que es un saldo crítico-positivo de esas políticas. Pero, en general, esa gestión se aplicó totalmente en la región; económicamente perdimos, socialmente perdimos, pero la democracia siguió siendo válida como la mejor forma de legitimidad política en la región. E incluso los índices que construimos en el libro *La democracia de ciudadanos y ciudadanas en América Latina* muestran una valorización única de la democracia. El ejemplo más fascinante es el de la Argentina. Aquí en la Argentina hubo un movimiento que se llamaba “¡Que se vayan todos!”, y se refería a la clase política. Que se vayan todos pero que se quede la democracia: no querían pasar a ninguna otra forma de régimen. En ese sentido, muy probablemente esa experiencia accidentada de vivir un costo social brutal en los años 80 y parte de los 90, haya sido una valorización de la democracia. O sea: más allá de todo, la gente quiere vivir en democracia.

Ahora: qué y cómo varía la democracia, los cambios y la misma crisis de la democracia –porque se deterioró la democracia representativa–, ese es otro tema. Pero la gente no quiere vivir de otra manera que no sea dentro de un régimen democrático.

SV: Una pregunta puntual acerca de esto que estás señalando. El “ciclo neoliberal” inicia básicamente con el ajuste, que podríamos prolongarlo hasta el 93, y en el 93 hay un quiebre: se mantiene el horizonte neoliberal pero se introducen una serie de reformas, empezando por la Constitución (el carácter multicultural y pluriétnico del país), se lleva adelante un proceso de reforma que implica la municipalización y se establece la participación popular, hay una reforma educativa, etc. Hay un paquete grande de reformas institucionales-políticas, y no únicamente económicas. ¿Cuál es tu balance, tu apreciación de esas transformaciones? Y también, ¿por qué el ciclo se agota iniciando el próximo siglo?

FC: Pucha, es muy difícil eso porque son muchas cosas. Pero mira... Cabalmente hay que diferenciar dos fases: el ajuste propiamente tal –que es poner las cuentas financieras y económicas en orden–, y por otro lado la reforma estructural –que es colocar en el centro de la economía al mercado–. ¿Me entiendes? Uno es resolver los problemas sin (sic) los cuales ninguna economía puede funcionar (con tasas de inflación de cinco mil, ocho mil, nueve mil, no funciona), y por el otro lado una vez hecho el ajuste, digamos, la estabilización económica propiamente tal –que es la que reificó constantemente el Fondo Monetario Internacional–, otra cosa es hacer un ajuste estructural que es cambiar la estructura económica en función del mercado como impulsaba el Banco Mundial. En mi libro *La sociedad sin atajo* hay un capítulo sobre eso, donde se profundiza y se analiza con detalle, incluso con casos. Yo creo

que eso también hay que diferenciarlo en Bolivia y tiene que ver con el primer periodo del Presidente Paz Estenssoro, pero que se prolonga hasta el último gobierno de Sánchez de Lozada.

En el libro *Las paradojas de la modernidad* que escribí [con Roberto Laserna], la tesis es que tú no puedes hacer reformas estructurales fuertes con un sentido progresista, si no tienes actores fuertes. Por ejemplo decíamos que no es posible un proceso de capitalización sin una burguesía industrial que busca autonomía o interdependencia con autonomía. No había actores detrás de las reformas, si no una voluntad del Estado para semiprivatizar la economía. Pero claro, la integralidad de la reformas le daba un sustrato de cambio extraordinario al proceso político-económico boliviano, como planteamiento. Pero no se pudo ni estructurar la complementariedad, ni construir un sujeto, ni darle continuidad histórica. Eso estaba condenado al fracaso por la ausencia de actores que respaldasen ese proceso. Las otras reformas lo mismo.

Claro que no todo es blanco y negro. La Ley de Participación Popular fue un avance social extraordinario, los cambios en la interculturalidad también fueron importantes, la auto-valorización y la participación de Víctor Hugo Cárdenas, de gente como Antonio Aranibar, le daban un rasgo heterodoxo al realismo político de la época, pero fue insuficiente porque no había actores que orienten, plasmen y dirijan. Eran actores muy débiles. El Estado se auto-eliminaba sin que nada lo reemplace, y todo esto descansaba en gran medida en el voluntarismo –iluminista, por cierto– de Sánchez de Lozada. Y después la incapacidad de darle continuidad por parte de los gobiernos que le sucedieron y que además no estaban de acuerdo con la reforma estructural que había planteado Sánchez de Lozada y en sus inicios Paz Estenssoro.

Entonces hay un agotamiento del proyecto intelectual y hay un agotamiento real de ese proceso de cambios de la época. Pero fue una reforma estructural heterodoxa con rasgos iluministas. Esa cosa de complementariedad, de complementar la reforma educativa con la reforma de capitalización y con la Ley de Participación Popular. Claro, era una cosa muy, muy interesante. Pero no pudo estructurar sus componentes ni se pudo tener un sujeto del cambio. No pudo tener continuidad. Sánchez de Lozada tenía un chiste que lo dijo una vez, refiriéndose a Banzer me parece que en la televisión, que decía: “no se puede manejar un auto nuevo mirando por el espejo retrovisor”.

Pero los costos sociales de esos ajustes fueron brutales para el país y sobre todo para los sectores más populares. Cuando esto estaba ya en franco ocaso, asociado con una descomposición política de la clase dirigente que había administrado el país por treinta años, queda desnuda la incapacidad de las élites dirigentes bolivianas para construir un modelo de modernización con integración social. Eso es lo que fracasó, más allá de que este era bueno, este era ladrón, este era sonso, este era no se qué: lo que fracasó es la debilidad de una élite política y de una élite económica para dirigir un proceso de cambios y reforma estructural heterodoxa. Eso es lo que fracasó. Y fracasó de la peor manera.

SV: Tú has mencionado algunos términos que me interesa recuperar. Esta idea de una reforma iluminista o de ausencia de actores, que me conducen a una pregunta que me parece muy importante y que me interesa personalmente: el papel de los intelectuales en todo este proceso.

FC: Ah mira, yo creo que ahí pasó una cosa muy extraordinaria. Alguna vez, incluso me han agarrado prácticamente a puñetes en la casa de un amigo por ser crítico del gobierno de Sánchez de Lozada. Un ministro de finanzas que no voy a decir su nombre. Como todo proyecto que pretende ser hegemónico, todo aquel que cuestiona la idea de hegemonía y al proyecto mismo es censurado y criticado. Era un proyecto, en ese sentido, que buscaba hegemonía. Pero era un proyecto también, intelectualmente, muy iluminista. Porque confluyeron varias cosas. Nadie puede entender el proyecto este sin el papel que

tuvo Jeffrey Sachs, la experiencia y la teoría del Jeffrey Sachs y su participación en la gestión de políticas en Bolivia, fue muy importante. Y además lo emularon para participar luego en Polonia, en Hungría y en La Unión... en Rusia. ¿No? Jeffrey ya ahora ha cambiado, ha dicho un montón de tonteras, ¿me entiendes? Pero el tipo fue, digamos, el sustento teórico. Y con él la Universidad de Harvard, y con él una cantidad de intelectuales jóvenes –sobre todo economistas– que vinieron de EE.UU. a trabajar a Bolivia, y a tratar de hacer una gestión eficiente... Sobre todo en el gobierno de Sánchez de Lozada. El mismo Tuto Quiroga es parte de ese proceso. Gente bien formada técnicamente, que volvió al país y que trabajó.

Sería buenísimo hacer una investigación de “who is who”, de quién estaba dónde, cómo y quién en la élite política de los aparatos –sobre todo económicos– más importantes de gestión de las reformas estructurales. Así como los chilenos tuvieron a los “Chicago boys”, los bolivianos tenían a los “Harvard boys”. Hasta hicieron un programa de maestría en la Universidad Católica en convenio con la Universidad de Harvard. Había un planteamiento intelectual de crear una intelligentsia que haga esa gestión de ese proyecto. No era fácil convivir en una lógica crítica en los campos de la democracia con esa discusión. Eso es lo que nosotros tratamos de hacer cuando instalamos los Informes de Desarrollo Humano allá en Bolivia –yo volví en 94 creo a Bolivia– con el PNUD y los diez informes que hicimos eran realmente una crítica del pensamiento neoliberal. No fueron pocas las discusiones y las peleas. Hasta hubo ministros que fueron a gritarnos a Naciones Unidas. Ni siquiera habíamos hecho nosotros los índices mundiales donde salía Bolivia en el Informe Mundial creo que del año 94. Decían que eran mentira los datos de Naciones Unidas, que Bolivia estaba mucho mejor. Y tenían un equipo, y técnicos buenos... Yo no me acuerdo los nombres ahora de las personas, algunos malos. Claro, esto nunca lo entendió la extrema izquierda ortodoxa boliviana. Pero así fue.

EL PERIODO INSURRECCIONAL

SV: A partir del 2000, con la llamada “guerra del agua”, se abre un ciclo que ha recibido distintos nombres (rebelde, de los movimientos sociales, insurreccional, etc.), que se caracterizó por una serie de movilizaciones sociales que tuvieron como fin general un cuestionamiento radical al modelo neoliberal tanto en lo económico como en lo político. Y que unos años después, de alguna manera, también logran sintetizar una propuesta en la llamada “agenda de octubre”. Cómo interpretas este periodo que, pese a la virulencia que tuvo y que en algún momento...tú señalaste que en esa especie de “dialéctica entre ángeles y demonios”... daba la impresión de que estábamos a punto de caer en un nuevo periodo de lucha fratricida en Bolivia, y que pese a todo, decía, se mantuvo una cierta fidelidad al modelo de democracia representativa-formal como método para el relevo de élites. Cuál es tu percepción sobre este ciclo, más o menos entre 2000 y 2006, cuando es evidente el cuestionamiento, el deterioro, los límites del llamado modelo neoliberal, y el ascenso –como tú decías- de la política en las calles. Entonces, ¿cómo pensar este momento, esta coyuntura realmente crítica en el país?

FC: Bueno. Hay una parte que la conozco mejor y otra parte que la conozco peor. A mí me parece que la “guerra del agua” en Cochabamba fue un hito histórico no solamente para Bolivia sino para el conjunto de la región. Marcó el inicio del fin de ese modelo neoliberal; no es poca cosa. Junto con otros eventos en otras partes; pero sobresale sobre todo esto por la movilización social, plurisocial y pluricultural en la ciudad de Cochabamba. Es la ciudad de Cochabamba, en sus múltiples manifestaciones sociales y culturales, que cuestionan, la lógica del mercado a partir de una demanda de dignidad. Lo que instala Cochabamba es la dignidad, la indignación como elemento central. Después el manejo fue complicado. Yo me acuerdo que hicimos un conjunto de entrevistas³, Santiago Daroca hizo un estudio preciso, hicimos seminarios. Yo cuento que Cochabamba marcaba un hito de cambio

histórico muy importante. Y me fascinó mucho porque era un movimiento por la dignidad, era la indignación construyendo dignidad.

Las empresas hicieron explotar su irracionalidad económica porque no supieron manejar bien las cosas. Como después pasó también con las compañías petroleras y de explotación de gas, ¿no? Mermaron la dignidad de las personas y hubo un mal manejo. Recuerdo una conferencia en la que me interpeló uno de los representantes de REPSOL porque yo decía que tenían que subirse los impuestos del gas. Me dijo: “si nosotros subimos un dólar en el impuesto de gas nos vamos porque estamos perdiendo plata”. Ahora pagan 80% más de impuestos, les nacionalizaron sus empresas y no se fueron. Entonces, había también una prepotencia desde el lado del poder, tanto por parte de las transnacionales como de la burocracia asociada, que tenían un cierto grado de desprecio por el mundo plebeyo. Eso es cierto....

Y aquello que pretendió ser iluminista y no sé qué, tuvo una etapa de descomposición brutal. Hubo crisis en la clase política, crisis de ese pacto intra-partidario en el Parlamento. Era un proceso de descomposición muy fuerte. Lo que nosotros queríamos era incidir para que se mantenga la democracia y no se violen los derechos humanos. Y ahí es notable, creo, nuestro aporte intelectual –que felizmente algunos lo han valorizado y otros nunca lo entendieron–, los Informes de Desarrollo Humano. Hicimos los informes y los discutimos. Quizás el más notable [es] el del año 2002. Yo discutí con toda la clase política boliviana que se venía un cambio –le llamamos “la inflexión histórica” en Bolivia y que tenía su antecedente en Cochabamba–, ya sabíamos que se venía un cambio principalmente porque discutimos escenarios con los protagonistas populares de la época

El problema era qué dirección, qué características iba a tener el cambio, cómo afectaba a la democracia, cómo no afectaba al desarrollo humano. Entonces están los diez informes como respuesta analítica: desde mujeres hasta regiones de frontera, urbanos, rurales, de lo que quieras. Hubo un trabajo enorme allí y se hizo en equipo diverso y humanamente formidable. Y también los más de veinte números de la Revista de Desarrollo Humano, que fue tan notable el trabajo y gente tan fantástica que trabajó ahí, se llamaba Cuadernos del Futuro. Siempre traté de pensar la crítica al neoliberalismo desde el desarrollismo nacional-popular y desde la social democracia. Ese matrimonio para mí era el que podía instalar una lógica de libertad y desarrollo a Bolivia. Pero siempre desde el punto de vista de los actores socioculturales del cambio político.

Pero bueno, hicimos esa contribución intelectual que tuvo además la ventaja de ser apoyada por un conjunto de intelectuales en el país que se comprometió, jóvenes que trabajaron conmigo. Incluso Álvaro García Linera trabajó conmigo en un Informe; hizo un buen trabajo él sobre la clase obrera. Tuve también largas conversaciones con Evo; en ese entonces era un semi-perseguido. Estuvimos discutiendo el Informe del año 2002 una mañana entera. En fin, con todo el mundo: con Carlos Mesa, que le gustaba tanto la discusión de estos temas, hubo un cierto impacto; con [Tuto] Quiroga, con mucha gente; con dirigentes sociales... Era muy simpático ver entrar a los mineros mirando con desconfianza pero con bronca a los otros miembros del Comité; pero iban y discutían. Fue una experiencia única. Pero, digamos, claramente fue una producción crítica del momento, es sólo eso.

Y después continuó. Yo ya me fui de Bolivia, pero George Gray hizo un notable Informe, con el que yo no estoy de acuerdo en muchas cosas, pero no le niego su importancia –que fue sobre el Estado Plurinacional y el desarrollo de Bolivia–. Y después hicieron un Informe sobre desarrollo económico y sustentable, que fue muy bueno. Yo ya no estaba ahí, pero hicieron un gran trabajo. Entonces, hay un cierto grado de continuidad intelectual y de discusión intelectual, con todos los límites y ventajas que supone trabajar desde una institución así. Pero el Informe de Desarrollo Humano, tanto los internacionales como los nacionales, tienen como orientación que son informes independientes, críticos

del neoliberalismo, de autonomía y de respeto a los intelectuales que lo hacen. Por eso ahí estaban metidos Amartya Sen y Mabul Ul Haq. Pero hicimos nuestra propia película en toda América Latina.

Pero bien, eso no me habías preguntado. Pero ahí, en esos informes que hicimos durante diez años en Bolivia y en toda América Latina hay una constante crítica al modelo neoliberal. En Chile, en Argentina, en México, en todos los países. Se hicieron más de cincuenta informes, y yo tuve la suerte de participar en varios de ellos.

LOS INTELECTUALES

SV: Fernando, en una entrevista que te hizo en el año 2000 Carlos Mesa cuando era periodista –todavía no Vicepresidente ni Presidente– tú decías, un poco críticamente, que el país estaba pasando de Rousseau y el Inca, a la comunidad y Tocqueville.

FC: ¡Aaah! (Risas). Claro...Qué bestia...

SV: Entonces... tomo eso como una introducción para preguntarte lo siguiente. El periodo entre 2000 y 2006 también es especialmente rico en debates intelectuales y ahí hay la emergencia de una nueva intelectualidad, hasta ese momento bastante subterránea digamos, como son el Grupo Comuna y una serie de intelectuales indígenas que después se hacen muy conocidos como [Felix] Patzi, Pablo Mamani, etc. ¿Cuál es tu percepción sobre el clima intelectual en ese periodo? Tú has hablado hasta ahora sobre el trabajo que hicieron desde el PNUD, pero ampliando un poco el encuadre, ¿cuál es tu percepción sobre ese momento en términos del debate intelectual?

FC: A ver. En Bolivia ha habido una tradición intelectual fuerte, muy ideológica durante muchos años, o muy tecnocrática. O la tecnocracia se encerraba en sí misma, o el ideologismo se encerraba en sí mismo. Pero hay una tradición, sobre todo entre los historiadores, de una producción intelectual muy importante en Bolivia, que no hemos sabido valorizar lo suficiente. Los congresos de los historiadores y los grupos de Historia que hay en Bolivia, incluso su presencia en otras regiones andinas, es muy importante. La discusión de lo que es el mundo andino –y no solamente en Bolivia, si no en el Perú y en Ecuador, y en la academia universal– es un hito fundamental. Yo creo que esa es la principal contribución más seria a la discusión que se dio... a la fuerza que tomó la discusión que se dio después del 2005-2006 hasta donde he podido seguir. Pero toda la discusión de historiadores, antropólogos sobre lo que es importante. El propio Xavier Albó, [Tristan] Platt, [John] Murra... Nosotros en el CERES publicamos un libro extraordinario sobre esta discusión de los andinólogos, y ahí es clara la participación de muchos bolivianos en esa misma discusión que uno no puede dejar de lado, que fue clave.

Por lo tanto, esa discusión en Bolivia es muy, muy importante. Es imposible entender el universo intelectual si uno no entiende esa discusión. Desgraciadamente es andinocéntrica, y hay un cierto desconocimiento de lo que es el mundo urbano, y mucho más de lo que es el mundo oriental. Es como la cara oculta del pluriculturalismo boliviano. Después los propios movimientos indígenas del Oriente presentaron una dinámica distinta y colocaron otro tema, no menos importante en el país, también muy ilustrado, de lo que es el movimiento de los pueblos originarios de la Amazonía, que pasaron además por esta maravillosa historia de la Chiquitanía, ¿no? Que mostraron indicadores e índices de democratización y de lucha iguales o mayores que en el mundo andino. Y esa es otra contribución que no puedes dejar de lado, que no puedes dejar de ver. Quizás la producción intelectual fue menor; sí, fue

menor que en la producción del mundo andino, pero la producción de sociedad, y la recuperación histórica y la memoria histórica de lo que fue eso, es también extraordinaria. En arte es único, por lo tanto, eso también hay que tomar en cuenta, y hay que pensar. Nosotros que venimos del mundo andino tendemos a ser profundamente ignorantes de ese otro mundo, tanto en el plano intelectual como histórico. Es patético descubrir cómo la historia del socialismo francés coloca como antecedentes fundantes a las utopías del socialismo chiquitano, guaraní, jesuita en el siglo XVI y XVII, ¿no? Entonces ese es un tema importante.

Después, en el plano político-ideológico en Bolivia ha habido una izquierda ortodoxa muy fuerte, que se ha recuperado, que ha agarrado fuerza relativa frente al proceso político y a la vinculación con Cuba, con la cual yo me siento distante y ajeno pero respetuoso. He podido convivir con ellos en muchas oportunidades. Y también el Grupo Comuna. Es un grupo que ha tenido intelectuales valiosos, que tiene intelectuales valiosos. Entiendo que ahora se han distanciado entre ellos; tienen una cierta producción intelectual. Yo la verdad que no conozco como para tener una opinión más seria, pero no puedo negar que han jugado un papel político importante sobre todo –y esto es quizás su principal aporte, más allá de que uno pueda estar de acuerdo en algunas cosas y en desacuerdo con otras– en la redacción de la nueva Constitución.

A mí me tocó una vez una experiencia inaudita. Cuando estaban viendo si aprobaban o no la Constitución, nos pidieron que hagamos una reunión en el CESU entre asesores de la oposición y asesores del Gobierno. Entonces juntamos al aceite con el agua para discutir, durante no sé cuántas horas, la necesidad de buscar salidas a este bloqueo institucional que había. Y estaban los asesores del Gobierno de Evo Morales y había los asesores de toda esta oposición crítica, sobre todo cruceña. Y eran bastante lúcidos, te voy a decir. Bolivia tiene un campo cultural que desgraciadamente es muy cerrado, que debería abrirse más el debate y ser más respetuoso; tiende a ser blanco y negro. Pero fue interesante esa discusión porque era muy práctica. Y al final firmaron una especie de acuerdo que después se hizo público. Es interesante el mundo intelectual. Fernando Mayorga sufrió y fue clave en el ejercicio.

Ahora, yo personalmente pienso que la relación entre poder e intelectuales es una relación problemática, sin solución.

SV: ¿Por qué es problemática?

FC: Porque no puede ser a su vez una cosa y otra. El papel del analista consiste en tratar de reconstruir lo mejor que se pueda la realidad, preocuparse de la verdad no del poder. Ni siquiera de la justicia, aunque tengas valores de justicia. Una persona que está en el poder muy difícilmente puede hacer análisis relativamente imparciales.

SV: En ese sentido, serías más weberiano...

FC: Aaah sí. Yo vengo de esa tradición pero no solo de esa.

SV: Claro...

FC: Entonces es muy difícil ser analista, ser investigador y ser actor... Pero, ahora, eso no quiere decir que el poder no utilice el análisis para hacer acciones; ojalá y menos mal que lo hace. Hoy en día eso se ha secularizado mucho. Siempre tuvo una cierta importancia, ¿no? Los famosos consejeros del Príncipe. Yo nunca fui consejero de ningún príncipe.

SV: Ahora ¿qué opinión podrías emitir sobre la intelectualidad indígena, que sin duda son protagonistas fundamentales del debate?

FC: Ah, yo encuentro que es extraordinario. No me puede más que alegrar y volver orgulloso. Mi primera reacción es sentimental ¿no? Yo creo que eso es uno de los regalos que ha hecho la democracia, porque además la han hecho ellos. Hay una élite indígena que se hizo en la Universidad de la Paz, sobre todo, que giraba cabalmente en torno a Historia. Xavier Albó tiene un lindo trabajo sobre esa élite, y yo recuperé un librito que escribí que se llama Urbanización y etnicidad en Bolivia, entre otras cosas para romper esa idea de que lo indígena o andino solo estaba asociado con el mundo rural. Entonces ahí se formó una intelligentsia aymara extraordinaria en La Paz, que hoy día persiste y que es donde se originó esa idea de vincular la democracia con el mundo andino. Ya ahí hay gente muy valiosa, que ha hecho aportes importantes. Pero esto es bueno porque son ellos mismos los que hacen la producción intelectual. Yo me acuerdo que cuando hicimos el libro ese sobre la Revolución del 52, los cincuenta años de la Revolución del 52, la interpretación crítica que hizo uno de éstos intelectuales que era profesor en sociología en La Paz, fue muy buena, muy interesante. 4 Es algo muy bueno para el país.

EL “PROCESO DE CAMBIO”

SV: Ya para entrar a la fase final de todo este periodo que hemos estado revisando. En 2006, cuando Evo Morales es posicionado como Presidente, tú escribiste un artículo que fue publicado en Nueva Sociedad, en el que, de manera sintética, tu tesis era que Bolivia estaba enfrentando una gran oportunidad histórica. Ocho años después de gobierno del MAS, de gobierno de Evo Morales ¿Cuál ha sido el avance, en este proceso de reconocimiento del otro, del pluralismo?

FC: Yo creo que hay ahí una cosa importante. Yo había caracterizado este modelo como un neodesarrollismo comunitarista. Y que eso se expresaba tanto en la Constituyente y en la búsqueda de una construcción de esta democracia intercultural, como en este nuevo modelo de desarrollo dirigido por el Estado, que hace una gestión económica distinta y que políticamente tiene pretensiones hegemónicas. Yo creo que eso ha ido variando, cambiando y redefiniéndose a lo largo del proceso como modelo político. Yo creo que hoy día es más desarrollista que comunitarista; es más nacional que plurinacional; es un modelo nacional-popular que busca la integración social y que tiene extraordinarios logros de reconocimiento intercultural... y yo creo, además, que tiene un cierto grado de legitimidad política significativo, que descansa fundamentalmente en la figura carismática del presidente Morales.

Sin embargo, por los resultados los conoceréis. Los resultados que ha habido, en crecimiento económico y en disminución de la pobreza y en equidad, son extraordinarios. Yo acabo de revisar las últimas estadísticas de la CEPAL, y viejo, ¡es un milagro lo que ha pasado en Bolivia si las cifras son correctas! No puede ser que Bolivia tenga un 37% de pobreza, y pobreza absoluta 12% o 13%. ¡Son saltos brutales, extraordinarios! Ahora: no sé cuán sostenibles son. No sé cuánto de esto se debe –y está bien que sea así– a la política distributiva del Estado por los recursos de una economía extractivista que ha logrado distribuir y ha logrado bajar la pobreza. No sé cuán sostenible es, en la medida de cuánto de esto se transforma en capacidad productiva de la gente. Esa es la gran duda que tengo; yo creo que ha pasado de ser pobre o ser semi-excluido, a ser semi-incluido. Ahí falta todavía un enorme proceso de desarrollo, donde el extractivismo es insuficiente. Ahí veo límites serios tanto en términos económicos como en términos sociales, y también, en la otra parte, en términos políticos. La tesis más

fuerte que tengo es que el mismo proceso político y económico que se ha instalado va a ser más exitoso mientras más pluralista sea en el escenario democrático.

Ahora, esto no es un problema solo del Gobierno, del MAS, de Evo Morales...es un problema, ni siquiera de los otros partidos políticos que no tienen capacidad de producir opciones, sino de la sociedad boliviana misma. La sociedad boliviana es una sociedad diversa y plural, y necesita un régimen político, y de partidos y fuerzas políticas pluralistas. Eso es lo mejor que le puede pasar a este proceso de cambio. Pero hacer eso es muy difícil. Yo quisiera un campo de conflicto, de historicidad plural para que se pueda controlar los avances que tenga el Estado en sus distintas dimensiones, y que pueda haber alternancia y movilidad. Pero sobre la base de una orientación del cambio en función de la sociedad y de los pobres y excluidos. Hay logros importantísimos, sería una macana que se jodan por la incapacidad del país y de la clase política de crear pluralismo. En Bolivia la única hegemonía democrática posible es la del pluralismo político y cultural.

SV: Ahora, para terminar... Durante buena parte de la primera década del siglo XXI, ha existido la preocupación –incluso desde el 93– por encontrar fórmulas políticas por incorporar esa diversidad, esa pluralidad, sobre todo en términos étnicos y regionales, ¿no? Se ha hablado de multiculturalidad, de multisocietalidad, de multicivilización, de autonomías, de plurinacionalidad...

FC: Sí, es verdad, es verdad.

SV: Y sin embargo, en los últimos dos o tres años –o tal vez incluso menos–, hay una nueva recuperación –si se puede decir así– de la cuestión de la nación y del mestizaje. Tú has utilizado varias veces una especie de imagen emblemática de lo que podría ser este pluralismo deliberativo, este pluralismo en el que se encuentren formas de convivencia, de la diversidad, formas democráticas de la convivencia y la diversidad, que la Portada de San Lorenzo, ¿no es cierto? Este templo del barroco andino...

FC: ¡Aah, ajá! Sí. Además a mí me gustaba utilizar una metáfora andina, nosotros le llamamos “tejido intercultural” a la convivencia ciudadana. Yo no creo que es vivir bien, yo creo que es convivir bien... Pero perdón, termina la pregunta.

SV: Sí...la pregunta es: en ese marco, finalmente ¿cuál crees tú que podría ser el camino? Porque precisamente una de las críticas que se le ha hecho al gobierno actual es, reconociendo todos los logros en términos de indicadores sociales que son incuestionables, es por el otro lado, una cierta tendencia a polarizar el campo político según una lógica amigo/enemigo, con una visión hegemónica que ha sido, pues, precisamente criticada tanto desde los sectores más liberales, como desde los sectores indianista más populares. En el sentido de que, finalmente, nuevamente concentra el poder en el Estado y tiende a excluir la diversidad social. En fin, para ti ¿cuál sería la fórmula, el modelo, el horizonte...?

FC: Yo no sé qué modelo. Con tratar de entender lo que pasa ya es difícil, ahora además decir qué se debe hacer... creo que no me da el cuero. Imagínate decir lo que quisiera que pase sería muy audaz, difícil y atrevido. Pero de todas maneras, para ser consecuente con mi razonamiento, yo creo que no se trata nuevamente de ángeles o demonios, o de blanco y negro, o de cambas y collas, o de aymaras y no-aymaras, o de mestizos y no sé qué. Yo creo nuevamente que lo importante es esta cosa de equilibrio, de tejido. El desarrollismo necesita un piso de gobernabilidad intercultural, si no va a fracasar. Y el pluralismo necesita espacio para expresarse. En estas condiciones la combinación entre las dos cosas, un equilibrio entre las dos lógicas es lo que va a poder permitir dar un salto. Si te quedas en el mero desarrollismo hegemónico, esto va a tener serios límites políticos sobre todo cuando vengan las vacas

flacas. Y si te quedas en un pluralismo absoluto tampoco va a funcionar, porque sabemos que también una carga perversa detrás del pluralismo es la tendencia al faccionalismo. Bolivia es también una sociedad facciosa. Entonces la multiplicación de conflictos es un dato que está a la vuelta de la esquina. Por eso la política es tan difícil, ¿me entiendes? La cultura política deliberativa en serio es muy difícil, y eso apela nuevamente a la idea de deliberación, eso apela a lo local, eso apela a la búsqueda del equilibrio.

Porque lo importante es preguntarse nuevamente por lo posible, qué es lo posible hacer hoy día. Yo no voy a hacer un diseño de Bolivia pensando en Suiza o en Finlandia, tengo que hacerlo pensando en Bolivia, y en Bolivia pasa por el equilibrio. Que además está en la cultura política más profunda de los bolivianos: cómo construimos un equilibrio entre este desarrollismo y este pluralismo. Ese es el juego, esa es la cosa: qué capacidad se tiene para articular eso. Pero es un problema de la sociedad, no es un problema que descansa solamente en el liderazgo de Morales, o de [García] Linera o de quien sea. Ese es un problema de la sociedad y yo veo serias dificultades tanto en el Gobierno como en la oposición para pensar así.

SV: Vamos a terminar con esa pregunta abierta que...

FC: ¡Aaah! Con lo que dijiste... Bueno, eso es lo que logra hacer la Portada de San Lorenzo en Potosí, volviendo a la continuidad histórica.... Es el equilibrio entre lo más profundo del mundo andino – además equilibrio con la idea de Dios–, con lo más sofisticado del mundo occidental, los escultores indígenas de la portada hicieron danzar a Platón y a las cariátides con los personajes míticos del mundo andino en un solo movimiento y construyendo entre todos una figura genial, estática pero en movimiento, que pre-alumbra que es posible convivir en el equilibrio....que pre-indica que es posible vivir en el equilibrio. Es extraordinaria porque además es lúdica, es crítica, está llena de sarcasmos y de mezcla de personajes que no se sabe si son hombres o mujeres, si están riendo o si están llorando, sirenas tocando charangos, San Lorenzo tocando el arpa llorando con sarcasmo de las riquezas que construyó Potosí en España.

SV: Bueno Fernando, terminemos entonces con esa imagen de la Portada de San Lorenzo como horizonte utópico de construcción de una democracia plural en Bolivia. Te agradezco.

1 Sergio Villena Fiengo es Doctor en Estudios de la Sociedad y la Cultura. Es profesor catedrático en la Escuela de Sociología de la Universidad de Costa Rica. Esta entrevista fue realizada por skype el 11 de junio de 2014. La transcripción es de Fidel de Rooy.

2 Una biografía académica de Fernando Calderón, que actualmente reside en Buenos Aires-Argentina y se desempeña como profesor en la Universidad de San Martín, está disponible en el Portal de Sociología Latinoamericana, en la siguiente dirección:

<http://www.sociologialatinoamericana.ucr.ac.cr/index.php?>

[option=com_content&view=article&id=262%3Afcalderon-biografia&catid=8&Itemid=36](http://www.sociologialatinoamericana.ucr.ac.cr/index.php?option=com_content&view=article&id=262%3Afcalderon-biografia&catid=8&Itemid=36)

3 Ver el libro Política y sociedad en el espejo (2002)

4 Se refiere a la ponencia “La Revolución boliviana y los pueblos indígenas” de Esteban Ticona, incluida en el volumen Tenemos pechos de bronce, pero no sabemos nada (2003)